

Hallazgos en dos sitios de la periferia de Tenayuca

*Susana Lam García**

Como parte de los trabajos de investigación y protección que realiza el INAH a través de la Dirección de Salvamento Arqueológico, en el verano del 2003, se llevó a cabo un rescate en la periferia de la ciudad prehispánica de Tenayuca, cuyo templo mayor fue descubierto en 1898 por don Leopoldo Batres y declarado monumento histórico en 1914 (Limón, 1997:7).

La fundación de este lugar, según Jiménez Moreno (1954-1955:28) está relacionada con la migración de grupos chichimecas entre 1172 y 1224 d.C. (5 técpatl), quienes comandados por Xólotl se desplazaron hacia la región poniente de la cuenca de México, estableciéndose en esta ciudad, la que permaneció hasta el año 1521 d.C. aun cuando Quinatzin (cuarto gobernante) decidió trasladar la capital de este señorío a la ciudad de Texcoco. Así se consolidó la supremacía de este grupo en una buena porción de la cuenca, pero este suceso restó importancia a la ciudad de Tenayuca, la cual persistió con un rango menor y subordinada a la nueva capital y bajo el cargo de Tēnancacalzin.

El área explorada, se localiza a unos 350 m al sur del centro ceremonial, en un predio utilizado actualmente como talleres de los autobuses de la empresa Tres Estrellas de Oro, en el que se tiene proyectado la edificación de una

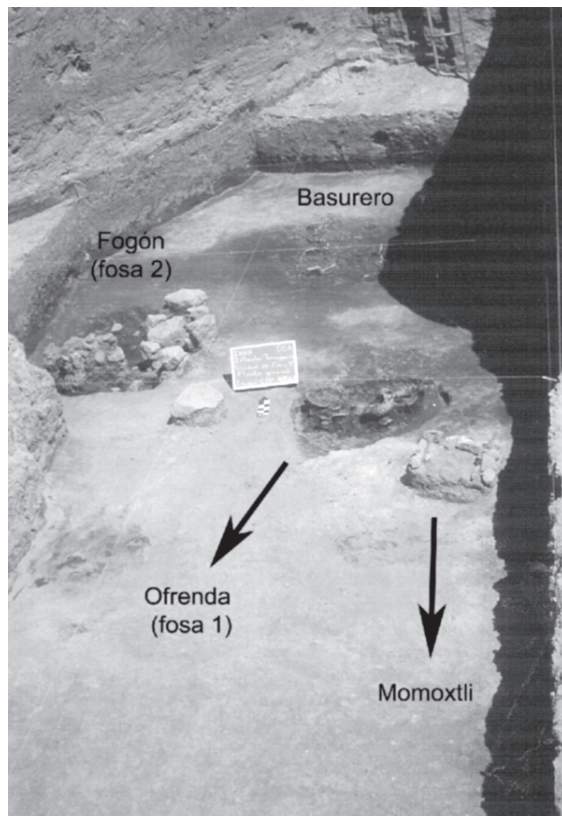
unidad habitacional de 180 edificios que albergarán 1 800 viviendas, con escuela, deportivo, iglesia y áreas verdes.

A partir de los sondeos practicados en diversos puntos de esta propiedad, se definieron dos áreas de ocupación, la primera corresponde a un pequeño asentamiento distribuido en un radio aproximado de 3 m, construido en su mayoría con materiales perecederos. En este espacio registramos una pequeña estructura en buen estado de conservación, de forma rectangular, conformada de piedra andesita consolidada con arcilla, que inferimos pudo ser utilizado como altar “momoxtli” (fig. 1).

A unos 0.40 m al norte de este elemento, se registró una ofrenda al interior de una fosa de aspecto más o menos circular (1.10 x 0.90 m) de la que se recuperaron diversas piezas: cuatro copas Rojo Texcoco, dos cajetes subhemisféricos, un cajete de silueta compuesta Naranja Alisado y una pipa, además de fragmentos de navajillas de obsidiana y figurillas de barro antropomorfas y zoomorfas (búho y perro) (fig. 2).

A 1 m al noreste de la ofrenda, se localizaron diversas piedras irregulares de entre 0.30 y 0.10 m que rodeaban y delimitaban parcialmente una segunda fosa; al interior y alrededor de ella, se recuperaron: fragmentos de manos de metate, pulidores, morteros y tiestos de grandes dimensiones, la mayoría de ellos correspondientes a ollas de uso doméstico, así como

* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.
susanalam3@hotmail.com



● Fig. 1 Elementos arqueológicos registrados.



● Fig. 2 Detalle de la ofrenda.

también un átlatl de madera (fig. 3), mismo que fue pegado y consolidado por el restaurador Francisco Revilla adscrito a la Dirección de Salvamento Arqueológico.

Al norte de esta ofrenda se detectó un basurero prehispánico del que se obtuvieron hue-

sos de diversas especies: guajolote (*Meleagris gallopavo*), pato (*Anas*), ave (*Calidris melanotos*),¹ roedor y perro (*Canis familiaris*), de este último de acuerdo con la identificación de la bióloga Alicia Blanco Padilla, se reconocieron seis individuos de talla grande, mediana y pequeña; todos ellos asociados a restos de carbón y fragmentos de cerámica.

Otros materiales relacionados con las actividades que pudieron desarrollar los habitantes de este lugar son: cuchillos, raederas y una punta de proyectil, todos ellos de obsidiana verde, además de gran cantidad de cerámica denominada “salinera” de los tipos “Villa” e “Impresión textil” que se ha asociado a la producción, distribución y uso de la sal (Sánchez, 1989:82), materia prima utilizada por los grupos asentados en el área limítrofe del lago de Texcoco, en este caso presumiblemente dedicados a la caza y curtido de pieles.

El fechamiento relativo del conjunto de estos elementos, determinado a partir del análisis cerámico, mostró un alto porcentaje de material de la fase Azteca II, lo que me permite plantear como hipótesis, que esta ocupación pudo estar relacionada con las subestructuras II y III del Templo Mayor de Tenayuca.²

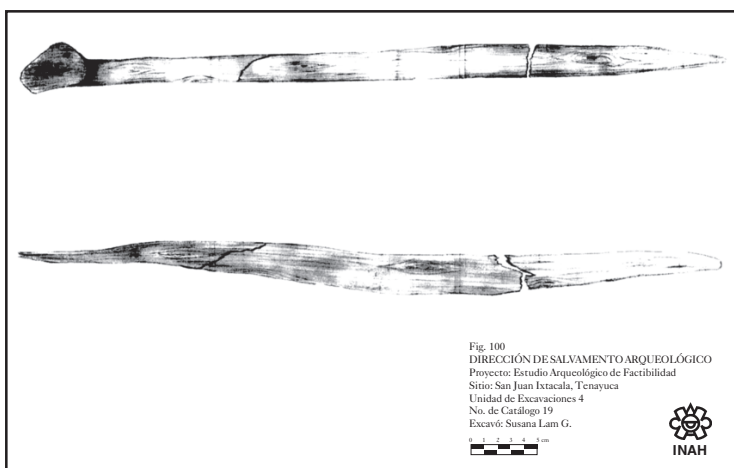
El segundo sitio lo constituyó un camino secundario registrado en el extremo noreste del predio, muy

¹ Ave cuyo hábitat era la ribera de los lagos (Alicia Blanco, comunicación personal).

² En 1963 con la idea de ampliar la información recuperada en el Proyecto Tenayuca 1925-28, para el montaje de la Sala Mexica que formaría parte del Museo Nacional de Antropología, el doctor Alfonso Caso comisionó a Jorge R. Acosta para realizar un nuevo reconocimiento en la estructura piramidal que permitiera fechar las subestructuras registradas y

establecer la evolución de este monumento.

Como resultado de este estudio, se expuso una primera ocupación teotihuacana definida exclusivamente a partir de cerámica de esta cultura, dado que no se encontró ninguna estructura arquitectónica asociada. Con relación a la estructura I se planteó dos momentos de ocupación, ambos correspondientes a la cultura tolteca caracterizada la primera por cerámica Coyotlatelco y la segunda por tipos Mazapa.

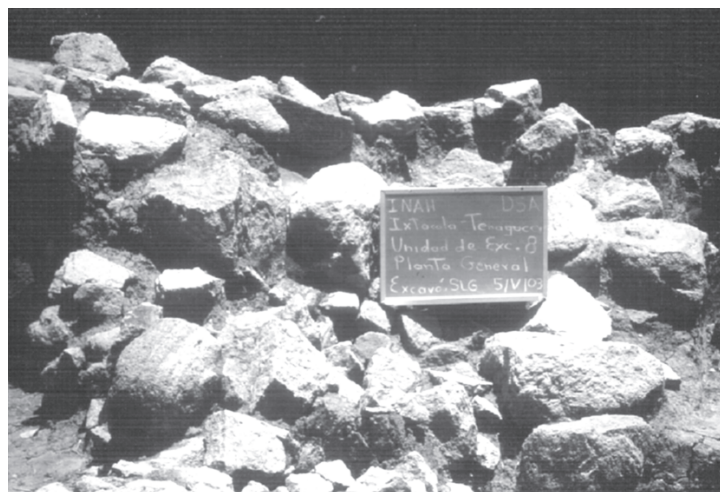


● Fig. 3 Átlatl de madera.

cerca de la avenida Río Tlalnepantla. El empedrado que constituye dicho camino fue construido con tierra y piedras andesitas (de forma y tamaño irregular), dispuestas unas junto a otras de forma continua, formando en algunos casos algunos desniveles a manera de peralte (fig. 4).

Por la irregularidad que presenta la superficie de las piedras suponemos que éstas se encontraban cubiertas con tierra, manteniendo con ello una superficie plana.

A partir de la excavación extensiva y de los dos sondeos practicados para detectar su continuidad y dirección, pudimos observar que tiene una longitud de 19 m, con dirección suroeste-noreste (fig. 5), la cual no es continua en línea recta, ya que en ambos extremos pudo registrarse que presentan diferentes desviaciones, así por ejemplo la orilla suroeste, cambia de dirección hacia el noroeste de Tenayuca, lo que nos hace suponer que



● Fig. 4 Detalle de un desnivel del camino.

Las estructuras II y III se relacionaron a cerámica Azteca II, perteneciente a grupos chichimecas o mexicas, mientras que la cerámica de la estructura IV la asociaron también con cerámica Azteca II, observando una evolución en los motivos decorativos que caracterizan al tipo Azteca III, por lo cual marca esta estructura dentro de un periodo de transición. La estructura VI fue asociada específicamente con la cerámica Azteca III, y se encontraba en uso al momento de la conquista española.

podría conducir al sitio prehispánico de Zahuatlán,³ localizado en la actual colonia Valle Ceilán del municipio de Tlalnepantla, Estado de México.

Mientras que la orilla noreste prosigue hacia el noreste y sureste, en la primera de éstas direcciones dirigiéndose muy seguramente hacia la calzada de Tenayuca,⁴ la cual llegaba a las puertas del recinto ceremonial de esta ciudad, ubicando su trazo sobre la actual avenida Vallejo (Carballal y Flores, 1989:74).

La temporalidad de esta construcción fue determinada a partir de los materiales arqueológicos recuperados en asociación con la capa V, la cual presentó un mayor porcentaje de tipos cerámicos de la fase Azteca III. Retomando nuevamente el planteamiento de Caso (1963), esto se relaciona con la última construcción del Templo Mayor, que es la estructu-

³ Se ubica entre Tlalnepantla y Tenayuca. Según Pedro Carrasco (1998) este sitio posiblemente formaba parte del señorío de Tenayuca.

⁴ Esta calzada está referida en el Plano de Alonso de Santa Cruz (1555). Según Carballal y Flores (1989) "...comunicaba a la ciudad de Tlatelolco con Tenayuca y tenía una longitud de cerca de siete kilómetros... y una amplitud aproximada de 15 m..."



● Fig. 5 Vista parcial del empedrado.

ra que se encontraba en uso al momento de la conquista española.

Bibliografía

- Acosta, Jorge
1965. “Tenayuca, exploraciones de 1963”, *Anales de Antropología e Historia*, t. XVII (sobretiro), México, pp. 117-12.
- Carballal Staedtler, Margarita y María Flores Hernández
1989. “Las calzadas prehispánicas de la Isla de México. Algunas consideraciones acerca de sus funciones”, *Arqueología, Boletín INAH*, núm. 1, enero-junio, segunda época.
- Carrasco, Pedro
1998. “La historia Tepaneca”, en *Historia general del Estado de México 2, Época prehispánica y siglo XVI*, México, Gobierno del Estado de México, El Colegio Mexiquense, pp. 291-331.

- Jiménez Moreno, Wilberto
1954-1955. “Síntesis de la Historia Precolombina del Valle de México”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XIV, pp. 219-236.

- Lam García, Susana y Gonzalo Díaz Pérez
2003. “Informe final del estudio arqueológico de factibilidad realizado en San Juan Ixtacala-Tenayuca (denuncia 2002-187)”, México, Dirección de Salvamento, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, mecanoscrito.

- Limón Boice, Morrison
1997. “Tenayuca: Cuenca de México”, *Expresión Antropológica. Revista cultural*, nueva época, núm. 3 “Nezahualcoyotl”, México, pp. 7-15.

- Sánchez Vázquez, María de Jesús
1989. “La producción de la sal en un sitio del posclásico tardío”, *Arqueología. Revista de la Dirección de Arqueología del INAH*, segunda época, núm. 2, pp. 81-87.

1997. “Informe trimestral”, México, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, mecanoscrito.

